

DOMINGO III DE PASCUA/A
Moniciones y lecturas

Entrada

Cristo resucitado camina con nosotros. Sale al encuentro de los que, como los discípulos de Emaús, vamos guiados por la fe. Nos explica las escrituras y parte para nosotros el Pan de Vida. Estemos atentos y confiados, para vivir intensamente la Eucaristía, así podremos decir, como reza el lema de Pascua: Quédate con nosotros.

Primera Lectura

La resurrección de Jesucristo es la realización de las promesas de Dios y el fundamento de nuestra fe.

PRIMERA LECTURA
No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles **2, 14. 22-33**

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra: -«Judíos y vecinos todos de Jerusalén, escuchad mis palabras y enteraos bien de lo que pasa. Escuchadme, israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. Conforme al designio previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él:

"Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.
Por eso se me alegra el corazón,
exulta mi lengua,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me entregarás a la muerte
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.
Me has enseñado el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia."

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y conservamos su sepulcro hasta el día de hoy. Pero era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo; cuando dijo que "no lo entregaría a la muerte y que su carne no conocería la corrupción", hablaba previendo la resurrección del Mesías. Pues bien, Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos.

Ahora, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo que estaba prometido, y lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo.»

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL
Sal 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11 (R.: 11a)

R. Señor, me enseñarás el sendero de la vida.

O bien: **Aleluya.**

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: “Tú eres mi bien.”
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano. **R.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. **R.**

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

Segunda Lectura

Cristo Resucitado es la plenitud de la vida y de la esperanza. Él permanece para siempre entre nosotros como realidad liberadora de toda esclavitud.

SEGUNDA LECTURA

Os rescataron a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 17-21

Queridos hermanos:

Si llamáis Padre al que juzga a cada uno, según sus obras, sin parcialidad, tomad en serio vuestro proceder en esta vida. Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de nuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por nuestro bien. Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

ALELUYA
Cf. Lc 24, 32

Señor Jesús, explícanos las Escrituras; haz que arda nuestro corazón mientras nos hablas.

EVANGELIO
Lo reconocieron al partir el pan

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 13-35

Gloria a tí, Señor.

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo:

-«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»

Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:

-«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?»

Él les preguntó:

-«¿Qué?»

Ellos le contestaron:

-«Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.»

Entonces Jesús les dijo:

-«¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?»

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo:

-«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.»

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Ellos comentaron:

-«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

-«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.»

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Peticiones

SACERDOTE: Invoquemos a Cristo Resucitado, vida y esperanza de la humanidad entera, diciendo: Jesús resucitado, escúchanos:

+ Por la Iglesia universal, por todos los que estamos llamados a ser en el mundo testigos del Evangelio de Jesús. **Oremos.**

+ Por quienes no han descubierto o han olvidado la presencia del Señor en el camino de sus vidas. **Oremos.**

+ Por los niños que se preparan para participar por primera vez en la Eucaristía, los jóvenes que van a recibir la Confirmación, y los novios que participan en nuestra parroquia este fin de semana en el cursillo prematrimonial. **Oremos.**

+ Por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. **Oremos.**

+Por los enfermos, por los que viven bajo el peso del dolor y la tristeza. **Oremos.**

+ Por nuestra comunidad parroquial, para que descubramos a Cristo, en lo cotidiano de la vida. **Oremos.**

SACERDOTE: Señor Jesús, quédate con nosotros para explicarnos el sentido de las Escrituras y para partiros el pan. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.